

La manifestación de Barcelona

NO mezclemos churras con merinas, ni magnifiquemos a las minorías más estruendosas e insultantes, ni hagamos, pesimistas y resignados, el caldo gordo a los "antis": la manifestación del 26 de agosto en Barcelona fue una gran manifestación contra el terrorismo y en favor de la paz.

Ahora bien... Si del medio millón, que calculó la policía municipal, restamos todos los que vinieron de varios países europeos; los muchos turistas, conmocionados, que se sumaron; los muchos miles que llegaron de toda España; los muchos musulmanes que esta vez se manifestaron; los muchos catalanes no independentistas que en esta ocasión salieron a la calle... ¿cuántos quedan, comparados con los que se manifestaron en las "Diadas" independentistas de los últimos años?

Gran acierto el del rey y el del Gobierno en pleno. A las duras y a las maduras. A mal tiempo, buena cara. En la dicha y en la adversidad. Y, si hay que jugarse el tipo, se juega. Su ausencia hubiera sido la mayor claudicación en un territorio tan español.

"No tinc por. No tengo miedo". Si algo da miedo, porque es fábrica de miedo, es el terrorismo. La mejor interpretación puede ser que, estando todos unidos en propósitos y acciones, podemos tener menos miedo.

Grave asunto el de la compra y venta de armas de todos los países. Que no se resuelve con pancartas contra unos y no contra todos. Para empezar, habría que revolverse contra todos los tenderos catalanes que vendieron en esta ocasión cuchillos, navajas, puñales, hachas, camionetas y coches.

Quien portaba el letrero "Atropellos y bombardeos ¿Qué fue lo primero?" no está lejos del "yihadismo". Llamar atropellos a las matanzas ya es una infamia. Y que yo recuerde, antes fue la invasión de Kuwait, y recientemente, la invasión de Siria e Iraq por los guerreros del Califato.

El Gobierno de España no podía activar en esta ocasión la ley de Seguridad Nacional (LSN), porque hubiera sido el mejor regalo para el independentismo catalán, con el ejército en la calle, etc. Ni podía dejar de respetar la responsabilidad de los Mossos de Esquadra, que tienen competencias para la primera fase policial de cualquier atentado, antes de pasar los arreos al juez. Después veremos si lo hicieron bien o no, y hasta quién lo hizo mejor. Pero la actitud y la actuación del Gobierno de la Nación han sido exquisitas. Menos limpia fue la del presidente de la Generalitat, que mezcló nada menos que en The Financial Times los atentados terroristas con la locura separatista, mintiendo, además, sobre la realidad de los Mossos. ¿Sabe, v.g., el lector que el 80% de los gastos de 17.000 policías catalanes los paga el "Estado", es decir, todos nosotros?

Víctor M. Arbeloa



Por cierto, ¿por qué se ocultó en todas las ruedas de prensa el grito de "Alá es grande", del asesino de las Ramblas, antes de morir?

¿Y nadie se atreve a quejarse de ese "tirar a matar" y de "abatir" de los Mossos? ¿Ni siquiera los militantes de Herri

Batasuna, que pasaron años acusando a la guardia civil y a la policía nacional de cometer a veces ese "crimen"? ¿O los terroristas marroquíes valen menos que los terroristas vascos?

Los que ostentaban en la manifestación los lemas de que el Islamismo es la paz, quiere la paz, etc., ¿serían capaces de decir y proclamar lo mismo del Judaísmo, del Cristianismo, del Catolicismo, de las Iglesias cristianas...?

Contra lo afirmado por Puigdemont, Colau, Iglesias o Turull, la libertad de expresión "no justifica" ninguna transgresión: ni insultos, ni mentiras, ni faltas de educación o de respeto. Nunca ni en ningún lugar. La libertad es sólo el marco; la expresión, lo justificable o injustificable.